

9. VIVIENDO EN LA LUZ

30 de mayo de 2015

Estudio de la Semana: Efesios 5:8-14

Pr. Daniel Miranda Gomes
Pr. Renato Negri Júnior Sidnei

TEXTO BÁSICO

“Porque ustedes antes eran oscuridad, pero ahora son luz en el Señor. Vivan como hijos de luz”. (Ef 5:8, NVI)

INTRODUCCIÓN

Desde hace algunos sábados, estamos estudiando la caminata del nuevo hombre regenerado por el Espíritu Santo. En la epístola a los Efesios, Pablo nos presenta el patrón de la vida cristiana. Los tres primeros capítulos subrayan nuestra posición en Cristo Jesús, mientras que los últimos tres capítulos no exhortan a vivir conforme a ella, y como debemos comportarnos en una sociedad no cristiana.

En el estudio de hoy, aprenderemos acerca de las características de aquel que vive en la luz, cuyas obras contrastan con las obras de aquel que vive en la oscuridad. Esta lección nos hará reflexionar sobre el camino que hemos transitado. Sabemos que Cristo nos “llamó a salir de la oscuridad para entrar en su luz maravillosa” (1Pe 2:9, PDT). ¿Nos hemos comportado de una manera que no nos identificamos más con la vida de oscuridad que una vez participamos? ¿Nuestras obras han dado testimonio de nuestra filiación en Cristo? ¿Nuestra presencia en el mundo disipa la oscuridad? Estudiemos este tema, reflexionando seriamente sobre la advertencia de Jesús: “Asegúrate de que la luz que crees tener no sea en realidad oscuridad” (Lc 11:35, NTV).

EL CONTRASTE ENTRE LA LUZ Y LA OSCURIDAD

En el versículo 8, Pablo establece un contraste entre los hijos de luz y los hijos de oscuridad, diciendo: “Porque ustedes antes eran oscuridad, pero ahora son luz en el Señor. Vivan como hijos de luz” (NVI). Note que Pablo no dice que antes estábamos en la oscuridad y ahora estamos en la luz. Lo que él describe aquí es aún más notable. Antes de Cristo, no estábamos simplemente en la oscuridad; éramos oscuridad, pero ahora somos luz. Por lo tanto, debemos vivir como hijos de luz. Sin embargo, ¿qué significa vivir en la luz?

Pablo hace uso del rico simbolismo de la oscuridad y la luz. En las Escrituras el empleo de la palabra luz en sentido figurado tiene dos aspectos, el intelectual y el moral. En el aspecto intelectual representa la verdad mientras que en el moral representa la santidad. Vivir en la luz significa vivir en verdad y en santidad. La figura de oscuridad tiene los mismos aspectos. Intelectualmente significa ignorancia y falsedad, y en el aspecto moral connota maldad. El aspecto intelectual de ambas figuras corresponde a lo que una persona conoce y cree, y el aspecto moral se relaciona con la manera cómo piensa y actúa.¹ El apóstol ya había retratado el entendimiento oscurecido de las personas no regeneradas (4:17-18). Por lo tanto, la

¹ MACARTHUR, John. *Comentario MacArthur del Nuevo Testamento: Gálatas y Efesios*. Grand Rapids, MI: Editorial Portavoz, 2010, p. 255.

luz y la oscuridad son un contraste tanto de la verdad como del comportamiento (cf. Sl 119:105; Pv 6:23; Is 5:20; Ro 13:12-13; 2Co 4:3-4, 6).

Como cristianos, debemos andar en luz (1Ju 1:7). La nueva vida que ahora vivimos irradia la **“bondad, justicia y verdad”** (v. 9), a diferencia de aquellos que andan en la oscuridad, que se describen por Pablo como **“hijos de desobediencia”**. Aquél que anda en luz reprueba las obras de las tinieblas. Esta es la primera prueba de que en realidad vivimos en luz. No tenemos comunión con las tinieblas, no tenemos comunión con las prácticas infructuosas porque estas prácticas no generan la vida, por el contrario, conducen a la muerte.

Santiago confirma esta idea al decir que **“la amistad del mundo es enemistad contra Dios”** (4:4) y también dice que Dios es el **“Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación”** (1:17). Así que ahora somos hijos de luz y, por consiguiente, enemigos del mundo. Nuestro comportamiento debe ser conforme a nuestra nueva identidad. Debemos irradiar la luz que ahora somos, y vivir como personas que pertenecen a la luz.²

La declaración de Pablo es muy contundente: **“Andad como hijos de luz”**. Esto significa una vida activa, no pasiva. Es algo constante, no conveniente u opcional. No podemos ser luz sólo dentro de las iglesias o cuando nos conviene. Nuestra luz debe brillar siempre en todas nuestras acciones diarias. Jesús dice: **“Vosotros sois la luz del mundo”** (Mt 5:14). Por lo tanto, debemos andar y continuar andando como hijos de luz.

En el versículo 8, Pablo dice: **“Porque en otro tiempo erais tinieblas...”**. La forma verbal de “erais” (tiempo pasado) indica una condición que ya no existe. Él está diciendo en verdad: “¡Esto es pasado! Ustedes han sido rescatados del reino de la oscuridad y trasladados al reino de Cristo (Cl 1:13). Ahora son luz en el Señor. Por lo tanto, vivan como hijos de luz”. Las obras de las tinieblas tienen su origen en el diablo, son carnales, maléficas y destructivas. Las obras de luz tienen su origen en Dios, son espirituales y producen vida. Las tinieblas ocultan el pecado, pero la luz la manifiesta. Jesús dijo a Nicodemo: **“Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas. Mas el que practica la verdad viene a la luz, para que sea manifiesto que sus obras son hechas en Dios”** (Ju 3:20-21).

LAS CARACTERÍSTICAS DEL VIVIR EN LUZ

¿Cómo se sabe si uno anda o no como hijo de luz? La respuesta es que la luz produce fruto, y este fruto suplirá la evidencia necesaria (Mt 5:16; 7:20). Por lo tanto, el que anda en luz exhibe algunas características distintivas que lo califican como un hijo de la luz. En el versículo 9, Pablo presenta las tres características que se manifiestan en lo que llama **“el fruto del Espíritu”**, que en los mejores manuscritos griegos corresponde a la frase **“el fruto de la luz”**.³ Él dice: **“El fruto de la luz consiste en toda bondad, justicia y verdad”** (NVI). Necesitamos producir estos frutos para

² STOTT, John R. W. *El mensaje de Efesios*. Buenos Aires: Editorial Certeza Unida, 2006, p. 148.

³ Esta traducción es aceptada por todas las versiones más recientes, y está más de acuerdo con los mejores manuscritos. La variante “fruto del Espíritu” es probablemente una semejanza de Gl 5:22.

saber si en realidad estamos viviendo como hijos de luz. Por lo tanto, veamos uno a uno.

La primera característica de nuestro vivir como hijos de luz es **“toda bondad”**. En el pasaje presente, Pablo emplea la palabra griega *agathōsunē*, que se refiere a excelencia moral, algo que es bueno tanto en su naturaleza como en eficacia.⁴ Se deriva del adjetivo *aghatos*, que describe aquello que, siendo bueno en su carácter o constitución, es beneficioso en sus efectos. Es un rasgo de carácter que hace que alguien haga lo que es correcto y beneficioso para los demás. Incluye una pasión por la verdad y el odio del mal. Es una cierta generosidad de espíritu. Esta palabra que usa Pablo para “bondad” es típica de la Biblia (Ro 15:14; Gl 5:22; 2Ts 1:11), y no ocurre en el griego secular. Es la palabra más amplia, para bondad. Por esta razón, se define como “la virtud totalmente equipada”.⁵

La segunda característica de nuestro vivir como hijos de luz es la justicia. Pablo dice: **“Porque el fruto de la luz consiste en toda... justicia”** (v. 9). Esta característica tiene que ver tanto con nuestra relación con Dios como con el prójimo. Pablo usa aquí la palabra griega *dikaíosune*, que significa, en un sentido amplio, “el estado de aquel que es como debe ser; la condición que es aceptable a Dios”. Es el carácter o cualidad de ser recto o justo. Esta palabra se deriva de la raíz griega *dikaíos*, que significa “conformarse a un patrón o norma exterior”. Luego transmite la idea de “rectitud, integridad; virtud; pureza de vida; corrección en el pensar, sentir y actuar”.⁶ En un sentido estricto, los griegos definían la justicia como “dar a las personas y a Dios lo que les es debido”.

Si realmente somos hijos de la luz, tenemos que vivir de manera justa tanto en la relación con Dios como en la relación con el prójimo. La luz genera la justicia que nos hace tratar a Dios y al prójimo de la forma que se les debe.

La tercera característica de nuestro vivir como hijos de luz es la verdad. Pablo utiliza la palabra griega *aletheia*, que a su vez es compuesta por el prefijo negativo “a” y el radical *lanthano*, que significa “lo que está oculto”. Así que esta palabra describe el cuerpo de la realidad (hechos, eventos, etc.) o el contenido que es verdadero, o que está en conformidad con lo que realmente ocurrió. Verdad es la correspondencia entre la realidad y una declaración que se profesa.

En el Nuevo Testamento, la verdad no es meramente algo intelectual que se capta con la mente; es más bien una verdad moral; no solamente algo que se conoce, sino algo que se hace. La luz que Cristo trae nos hace ciudadanos útiles de este mundo; nos hace hombres y mujeres que no faltan nunca a su deber, humano o divino; nos hace fuertes para hacer lo que sabemos que es verdadero.⁷

Por lo tanto, vemos que básicamente la bondad tiene que ver con nuestra relación con otros, la justicia con nuestra relación con Dios, y la verdad con nuestra integridad personal.

⁴ MACARTHUR, John. *Op. cit.*, p. 260.

⁵ BARCLAY, William. *Comentario al Nuevo Testamento*. Barcelona: Editorial Clie, 1995, p. 695.

⁶ STRONG, James. *Nueva concordancia Strong exhaustiva de la Biblia: con diccionario hebreo-griego*. Nashville: Grupo Nelson, 2002, p. 1.177.

⁷ BARCLAY, William. *Op. cit.*, p. 724.

EL PROPÓSITO DEL VIVIR EN LUZ

Pablo afirma que los que viven en luz tratan siempre de “**aprender qué es lo que agrada al Señor**” (v. 10, PDT). La luz nos permite distinguir entre lo que es del agrado de Dios y lo que no es. Es bajo la luz de Cristo como se han de poner a prueba todos los motivos y todas las acciones.

La palabra griega *dokimazo*, que se traduce “comprobando”, alude a la idea de poner a prueba, examinar, verificar o descubrir por medio de ensayo. En los bazares orientales las tiendas no son más que pequeños espacios cubiertos, sin ventanas. Uno puede desear comprar un pedazo de seda o un artículo de bronce. Antes de comprarlo, lo saca a la calle para verlo a la luz del día, para que la luz revele los defectos que pueda tener. Lo que Pablo nos está diciendo es que en nuestra vida cotidiana, nuestro comportamiento, nuestra conducta, nuestras actitudes, nuestras palabras y pensamientos deben ser puestos a prueba a la luz de la Palabra de Dios. Es el deber del cristiano exponer todas las acciones, las decisiones y los motivos a la luz de Cristo. En este sentido debemos juzgar todo en la vida.⁸

La vida cristiana no es apenas una mera aceptación de un cuerpo de doctrinas y normas. Los cristianos deben ejercer un juicio inteligente a la medida que relacionan su teología a situaciones morales específicas.⁹

Vivir como hijo de luz significa vivir ante Dios sin ocultar ninguna cosa (Hb 4:13). La luz muestra lo que está equivocado, revela la verdad y muestra el carácter real de las cosas. Esto explica porque los incrédulos buscan quedarse lejos de la Iglesia y de la Biblia. La luz de Dios revela su verdadero carácter, y, quizás, esto no sea muy agradable (cf. Ju 3:20-21).

UN MANDATO A LOS HIJOS DE LUZ

Según el apóstol Pablo, no es posible vivir en la luz y disfrutar de ella sin adoptar alguna actitud para con aquellos que aún viven en las tinieblas, y para con el estilo de vida de estas personas. ¿Qué actitud es esta? La exhortación es: “**Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas...**” (v. 11). Si la luz produce el fruto de bondad, justicia y verdad, las obras de las tinieblas son infructuosas, improductivas y esteréis. No tienen resultados beneficiosos. Así, no debemos participar de ellas. Antes, sin embargo, debemos reprenderlas, es decir, desenmascararlas, exponiéndolas a la luz. Además, las malas acciones merecen ser reveladas y reprendidas por los cristianos, “**porque da vergüenza aun mencionar lo que los desobedientes hacen en secreto**” (v. 12, NVI).¹⁰

Pablo no hace ninguna excepción. Él está diciendo claramente que no debemos tener absolutamente ninguna comunión con estas cosas. Él utiliza aquí la palabra griega *sugkoinoneo*, compuesta por el radical *koinoneo*, que significa comunión, amistad, intimidad, asociación, y por el prefijo *sug*, intensificando el radical, como si dijera: “No tengan una amistad muy íntima”. Por lo tanto, como

⁸ BARCLAY, William. *Op. cit.*, p. 724.

⁹ PATZIA, Arthur G. *Novo comentário bíblico contemporâneo: Efésios, Colossenses, Filemon*. São Paulo: Vida, 1995, p. 250.

¹⁰ STOTT, John R. W. *Op. cit.*, p. 149.

cristianos no debemos tener comunión con nadie ni participar de algo que sabemos sea moralmente errado. No debemos asociarnos con alguien en alguna actividad pecaminosa. No debemos participar en cualquier tipo de pecado, en cualquiera de las actividades infructuosas de las tinieblas. No debemos siquiera tener contacto con un creyente que está pecando abiertamente (cf. 1Co 5:9-11; 2Ts 3:6,14).

La responsabilidad del cristiano va más allá de abstenerse de participar en las costumbres pecaminosas del mundo, más bien debe reprenderlas (v. 11). El verbo griego que se traduce aquí reprendedlas es *elegō*, y alude al acto de reprobación, corrección, castigo o disciplina. Debemos confrontar el pecado con intolerancia.¹¹ La idea es reprender el otro de tal forma que él será obligado a admitir el error de sus caminos (Mt 18:15-17; Gl 6:1; 1Tm 5:20). Como hijos de luz, debemos mostrar a los demás lo que ellos han hecho de errado y llamarlos al arrepentimiento. Note aún que el verbo está conjugado en el modo imperativo presente, es decir, Pablo está exhortando a los creyentes a hacer de eso su estilo de vida.

Pablo termina su línea de razonamiento, diciendo: **“Pero todo lo que la luz pone al descubierto se hace visible, porque la luz es lo que hace que todo sea visible”** (v. 13, NVI). La luz hace manifiesta todas las cosas y las muestra como son realmente. Las tinieblas ocultan la realidad del mal, pero la luz la hace visible. Entonces el mal es visto como él es, sin cualquier posibilidad de ocultación o subterfugio.¹² Cuando el pecado es revelado, pierde su carácter escondido, porque su fealdad disimulada se vuelve patente y ostensible (Ju 3:20-21).

UN LLAMADO A LOS HIJOS DE LUZ

Finalmente, Pablo hace una invitación a aquellos que son hijos de luz para que acudan a la luz y sean salvos, diciéndoles: **“Por lo cual dice: Despiértate, tú que duermes, y levántate de los muertos, y te alumbrará Cristo”** (v. 14). Las palabras son adaptadas de Isaías 60:1. Algunos estudiosos creen que se trata de un fragmento de algún himno cristiano primitivo basado en el pasaje de Isaías. En este himno están implicadas tres metáforas que se aplican al acto de volver a Dios: despertar del sueño, resucitar de los muertos y salir de las tinieblas para la luz.¹³

A la luz del contexto precedente, es evidente que el interés de Pablo es mostrar que el que ha renunciado a los perversos caminos del mundo debe vivir una vida consistente con su nueva posición. Por lo tanto, en lugar de seguir tomando parte en las obras infructuosas de las tinieblas, debe salir totalmente de su sueño y levantarse y abandonar todos los aspectos de los perversos caminos de los que se hallan espiritualmente muertos. Cuando las obras malvadas de tal persona quedan expuestas, debe señalársele claramente la forma única de escapar, de modo que pueda despertar de su sueño y levantarse de entre los muertos. El glorioso resultado será que Cristo resplandecerá sobre él.¹⁴

¹¹ MACARTHUR, John. *Op. cit.*, p. 262.

¹² STOTT, John R. W. *Op. cit.*, p. 149.

¹³ FOULKES, Francis. *Efésios: introdução e comentário*. São Paulo: Vida Nova, 2011, p.122.

¹⁴ HENDRIKSEN, William. *Comentario al Nuevo Testamento: exposición de Efesios*. Grand Rapids, MI: Libros Desafío, 1984, p. 258.

CONCLUSIÓN

Hay un sentimiento que necesita prevalecer en nuestro corazón: gratitud. Reconocemos que éramos tinieblas y que estábamos muertos en nuestros delitos y pecados. Sin embargo, Dios es tan rico en misericordia y nos amó tanto que nos dio vida juntamente con Cristo (Ef 2:1-5). Gracias a Él, hoy somos hijos de luz. Ahora sabemos el camino, y podemos hacer frente a las obras de las tinieblas y mostrar el camino a los demás. Hoy producimos el fruto de la luz que nos hace buenos, justos y verdaderos. El mundo se ha convertido en un lugar de densas tinieblas, pero éstas nunca prevalecerán sobre la luz, porque la luz resplandece en las tinieblas (Ju 1:5).

Que andemos y continuemos andando como hijos de luz y que el verdadero conocimiento de Dios y de su voluntad sea constantemente nuestra norma. Que la justicia y la santidad caractericen nuestras actitudes, palabras, y hechos. Y, por fin, que el gozo de la salvación sea el contenido de nuestra vida, de manera que se refleje en nosotros y por medio de nosotros la luz que el mundo necesita conocer.¹⁵

PREGUNTAS PARA DEBATE EN CLASE

1. ¿Por qué podemos decir que antes de conocer a Cristo no sólo estábamos en tinieblas, sino que, de hecho, éramos las tinieblas? ¿Qué contraste hay entre andar en luz y andar en las tinieblas? (v. 8)
2. ¿Cómo se sabe si uno anda o no como hijo de luz? ¿Cuáles son las tres características de los hijos de la luz? (v. 9)
3. El que camina en la luz se esfuerza por hacer lo que es agradable a Dios. ¿Cómo puedo saber si realmente soy hijo de Dios, del cual Dios se agrada? (v. 10).
4. ¿Por qué las obras de aquellos que andan en las tinieblas son inútiles? ¿Qué significa esto? (v. 11)
5. Pablo dijo que debemos reprender las obras de las tinieblas. ¿Significa entonces que debemos separarnos de toda persona incrédula en el mundo? ¿Cuál es la mejor manera de hacerlo? ¿Cómo se puede exponer tales obras? (v. 11)
6. ¿Por qué es vergonzoso hablar de las cosas que los impíos hacen a escondidas? (v. 12)
7. ¿Cuál es la referencia de que realmente estamos en el camino correcto? ¿Cuál es la fuente de la verdadera luz? (v. 13)
8. ¿Cuál es la invitación de Pablo para el cristiano que aún vive según las costumbres paganas? (v. 14)

¹⁵ HENDRIKSEN, William. *Op. cit.*, p. 253.